

Catecismo 1765 -1767 Pasiones y vida moral

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1765:

Las pasiones son numerosas. La más fundamental es el amor que la atracción del bien despierta. El amor causa el deseo del bien ausente y la esperanza de obtenerlo. Este movimiento culmina en el placer y el gozo del bien poseído. La aprehensión del mal causa el odio, la aversión y el temor ante el mal que puede sobrevenir. Este movimiento culmina en la tristeza a causa del mal presente o en la ira que se opone a él.

Recordamos que en los puntos anteriores se nos decía que las pasiones eran componentes del siquismo humano que "integran la vida sensible y la vida del espíritu".

Las pasiones brotan del aspecto sensitivo del hombre, pero al mismo tiempo están integradas en la voluntad y en la razón.

La pasión que "determina todas las demás", es el amor, entendido como la "atracción que cualquier bien despierta en nosotros". El amor causa el deseo del bien ausente.

Estamos hablando de amor en un sentido natural, estamos hablando de pasiones.

El papa en su encíclica "Dios es amor", hablaba distinguiendo entre lo que es el amor de "atracción" – **amor de eros-**, del amor de donación. **-el amor del ágape-**.

A veces amamos, en el sentido en que nos sentimos atraídos por un bien, y otras veces en el sentido de donación, que puede llegar a suponer el "vencimiento de uno mismo para darse".

Aquí nos estamos refiriendo al primer aspecto de, el amor de atracción.

Podemos llegar a juzgar como "malo el amor de atracción", como si eso fuese egoísmo. Es cierto que esa pasión del amor natural, entendida como "el bien que no tengo", con frecuencia está unida con el egoísmo.

Pero de cualquier modo, no podemos designar a las pasiones como: "malas en sí mismas". Lo que es malo es **una pasión mal conducida**. (¡Que egoísta es este: todo lo quiere para él...!).

Este es el caso: no es la voluntad la que guía, es la pasión la que dirige nuestros actos. (El ejemplo de ayer con los caballos y el carro).

Pero si no existiese esa atracción natural por el bien, es que no nos moveríamos: seríamos unos parados; de hecho existen personas que les faltan pasión, nada les motiva y tienen una carencia de ese amor de atracción.

Pero no podemos confundir: "pasión" con tendencia pecaminosa; aunque las pasiones no las conocemos en un estado "químicamente puro". Nuestras pasiones suelen estar mezcladas con las tendencias propias al pecado.

Una cosa es hacer un razonamiento distinguiendo lo que es la "pasión natural", de lo que es las "desviaciones de la pasión" (mezcladas con el egoísmo, por ejemplo).

Estaba recordando como San Juan de la Cruz va describiendo los procesos de purificación que tiene el alma, hasta el encuentro con Dios. El habla de cuatro pasiones naturales: **El gozo, la tristeza, el temor y la esperanza.**

Las cuatro pasiones son buenas; otra cosa es como las conducimos. Detrás de esas cuatro pasiones están ese amor de atracción.

- **EL GOZO** es bueno, es más el "placer es bueno". Dice Santo Tomas de Aquino que *un cristiano que vive conforme al plan de Dios, tiene **más capacidad de "gozo y de placer"** que el que se ha desviado del camino de Dios."*

El placer no es el fruto del pecado. Decía un autor que el *placer es la concesión que tiene que hacer el diablo para que nosotros "piquemos" y caigamos en la tentación.*

Lo que es propio del diablo es que pequemos sin ningún tipo de placer.

El placer y el gozo son de Dios, no es del pecado.

La pregunta esta en ¿Qué me gozo yo? ¿En lo que es conforme al orden querido por Dios, o a lo que es contrario a ellos?

- **LA TRISTEZA.** En sí misma, la tristeza, es una pasión buena. Lo lógico es que uno tenga "tristeza" por no tener el "bien que necesita o que desea".

Lo malo es cuando nuestra tristeza está tocada por nuestro pecado personal; y nuestra tristeza no es por no seguir un camino de Dios, sino por "no haber quedado bien delante de los demás", el ridículo... etc.

- **EL TEMOR:** Es bueno y necesario tener temor, de lo contrario sería un "imprudente en la vida". Como dice San Juan de la Cruz: "*el auténtico temor es el temor de Dios*": El de apartarse de Dios, el de no ser fiel a su camino.

Pero esa pasión del temor, que es buena, si está mal conducida y uno tiene temor a otras cosas: "a quedarme solo, a no ser aceptado por los demás, temor a la cruz y a sus exigencias... etc.

- **LA ESPERANZA:** No es entendida aquí como "virtud teologal", sino entendida como pasión natural. Está muy ligada a ese amor de atracción.

Si no tenemos "esperanzas" es que somos como un vegetal. Es como no tener metas. Una persona que no tiene metas no se "entrega a la vida".

La clave es como conducimos esta pasión natural de la esperanza: ¿Cuáles son mis esperanzas? (dice San Juan de la Cruz). Que hay que poner esta pasión natural al servicio de la "virtud teologal" de esperar en Dios.

Por el contrario si no se pone al servicio de esperar lo que Dios quiera, vamos a **estar esperando mal**. Esperando lo que no nos conviene.

El catecismo no entra en esto que estamos comentando, en descripciones propias de autores, sino que describe únicamente la doctrina.

Al final "la clave", es la capacidad de integrar estas pasiones naturales en el servicio de ese plan de amor que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Quiero subrayar de la segunda parte de este punto que estamos comentando:

La aprehensión del mal causa el odio, la aversión y el temor ante el mal que puede sobrevenir. Este movimiento culmina en la tristeza a causa del mal presente o en la ira que se opone a él.

Es decir: que es "bueno" que alguien sienta esa aversión hacia el mal, esto forma también de una pasión natural y es bueno cultivarla. Sabemos que eso habrá que matizar eso, porque si uno no conduce eso bien, puede ocurrir que eso se convierta en "odio hacia las personas".

Es lo que decía San Agustín: "*Odia al delito y ama al delincuente*". No es fácil hacer esa distinción pero es muy importante.

Es necesario que sintamos una "repulsión al mal". Lo malo es cuando el mal nos resulta atrayente, y el bien nos resulta "insulso", entonces es que tenemos las "pasiones enfermas". Porque quien tiene esa repulsión hacia el mal sabará decir que "no", y dar un corte, cuando hay que darlo.

Todas las escuelas de espiritualidad se han entregado y han hecho un gran esfuerzo en expresar el **cómo hay que purificar las pasiones**".

Continuando con San Juan de la Cruz, después de expresar las cuatro grandes pasiones naturales: gozo, la tristeza, el temor y la esperanza, continua:

Para purificarlas hay que procurar inclinarse, no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso.

No a lo más sabroso, sino a lo más desabrido.

No inclinarse a lo que es descanso, sino a lo trabajoso.

No a lo que es consuelo, sino a lo que es desconsuelo.

No a lo más, sino a lo menos.

No a los más alto, sino a lo más bajo y despreciado.

No a lo que es querer algo sino a lo que es no querer nada.

Todas estas expresiones de San Juan de la Cruz, que pueden parecer un poco masoquistas, pero Jesús dice algo parecido en el evangelio: "*Tu, en cambio, cuando te inviten a un banquete ve al último lugar...*".

Es que, como a las pasiones no las encontramos en estado puro, sino que ya las tenemos un poco viciadas ("un poco-bastante, diría alguno). Tenemos que acostumbrarnos a que las pasiones "tiren" por el lado contrario de lo que es la "mera apetencia"; para que entonces estén bien educadas y podamos distinguir y separar **lo que es la pasión natural de lo que es la tendencia pecaminosa**.

Aquí no sirve eso de "hay que ser espontáneos... déjate llevar"; eso se dice en unas pedagogías irreales, supuestamente liberales. Educa a un niño bajo ese principio.... ya sabemos lo que va a salir: unas pasiones descontroladas y conducidas a la tendencia pecaminosa y egoísta". Eso es así.

El refrán dice: "*la cabra tira al monte*"; habrá que decir que nosotros, por influjo del pecado original, tendemos al egoísmo... y eso es así.

Sería bueno volver a leer lo de San Juan de la Cruz.

Eso dice San Ignacio de Loyola: "*hay ere contra*" (llévate la contraria): si tú no te haces "contra", a ti mismo, en esas tendencias pasionales que tienes, lo que puede pasar es que las pasiones te conduzcan a donde tú no quieres llegar, porque más que conducirte: ¡tú eres arrastrado!.

En este punto se está haciendo una visión global, madura, de lo que es la "comprensión plena de las pasiones"; pero entendiendo que todo lo natural debe de ser "conducido" a la vocación sobrenatural a la que estamos llamados; en ese camino de purificación que todos tenemos que recorrer. Dando los pasos necesarios hasta llegar a la plenitud a la que Dios quiere llevarnos, que no es otra que la santidad.

Punto 1766:

"Amar es desear el bien a alguien" (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 1-2, q. 26, a. 4, c). Los demás afectos tienen su fuerza en este movimiento original del corazón del hombre hacia el bien. Sólo el bien es amado (cf. San Agustín, *De Trinitate*, 8, 3, 4). "Las pasiones son malas si el amor es malo, buenas si es bueno" (San Agustín, *De civitate Dei*, 14, 7).

Esto de que: **Los demás afectos tienen su fuerza en este movimiento original del corazón del hombre hacia el bien.**

La pregunta es de: "si nuestras pasiones, están movidas por esa búsqueda del bien; o están movidas por otros impulsos...?". También puede ocurrir que nos movamos de una manera inconsciente, por una rutina (una madre que hace la comida para su casa, no hay un planteamiento previo, del porque lo hace...: lo hace y ya está").

Pero es necesario que el hombre busque momentos en su vida en los que haga "un alto" en el camino, y se cuestione ciertas cosas. En ese sentido: *¿Soy movido por la búsqueda del bien..."*.

En la tradición de la Iglesia se nos ha hablado del examen de conciencia; precisamente para esto.

San Agustín dice: **"Las pasiones son malas si el amor es malo, buenas si es bueno"**. ¿Detrás de que voy...? Que fuerza y que pasión desarrolla una madre por defender a su hijo.

Y que pasión y que fuerza desarrolla un chico que tenga un problema de adicción a la droga... ¡cómo se mueve para buscar algo que es malo...!

Si nosotros fuésemos capaces de poner toda la energía interior al servicio del bien "otro gallo nos cantaría...".

Esa capacidad interior del hombre de ordenarse para el bien, la vemos en los santos. Pero también la vemos en aquellos que están cegados por el mal y entregan alma corazón y vida, a ciertas finalidades que son contrarias al reino de Dios.

Y de ahí descubrimos, también, un montón de capacidades que tenemos y que estamos desaprovechando.

Se nos hace una referencia al punto 1704 del catecismo:

La persona humana participa de la luz y la fuerza del Espíritu divino. Por la razón es capaz de comprender el orden de las cosas establecido por el Creador. Por su voluntad es capaz de dirigirse por sí misma a su bien verdadero. Encuentra su perfección en la búsqueda y el amor de la verdad y del bien (cf. GS 15, 2).

La razón tiene que comprender el orden de la creación y ver qué es lo correcto y que es lo que Dios quiere para mí; y la voluntad tiene que tener la capacidad de dirigirse hacia el bien:

Conocer el bien y amarlo

Punto 1767: Pasiones y vida moral

En sí mismas, las pasiones no son buenas ni malas. Sólo reciben calificación moral en la medida en que dependen de la razón y de la voluntad. Las pasiones se llaman voluntarias "o porque están ordenadas por la voluntad, o porque la voluntad no se opone a ellas" (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 1-2, q. 24, a. 1, c). Pertenece a la perfección del bien moral o humano el que las pasiones estén reguladas por la razón (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 1-2, q. 24, a. 3, c).

En sí, la calificación de moralmente bueno o moralmente malo, no la van a recibir las pasiones, hasta tanto no veamos el "como son conducidas por la razón y por la voluntad".

Aquí se hace un matiz importante, que nos lo reseña Santo Tomas: **Las pasiones se llaman voluntarias "o porque están ordenadas por la voluntad, o porque la voluntad no se opone a ellas"**.

Es decir: que "hay dos maneras de ser responsable frente a las pasiones: **por acción o por defecto**."

No vale decir: "*Yo no he hecho nada, es que me ha salido sin querer*": es que a lo mejor, tenías que haber hecho algo.

El no gobernar las pasiones, ya es una responsabilidad

Pertenece al bien moral del hombre el que las pasiones sean reguladas por la razón y por la voluntad.

Alguien podría hacer una lectura de esto, en el sentido de que el ideal cristiano es estar "reprimiéndose" y que la vida moral es una continua represión. Eso no es cierto, esa es una "caricatura".

No se trata de "**reprimirse, sino de conducirse**".

Como se puede ver en esta exposición tan equilibrada que tiene el catecismo de la Iglesia católica, no se habla en esos términos de represión; sino con esa imagen de ver todas las posibilidades que tiene el

hombre "bien ordenado y conducido en sus pasiones"; también se reconoce la responsabilidad que tiene de gobernarlas.

Lo dejamos aquí.